

vemos claramente en ellos la intención de las más cómicas caricaturas.

Imitadora hasta donde pudo de tan excelentes modelos, debemos considerar por ello á la cerámica chipcha como la más infantil y pobre en sus formas, de toda la americana, á pesar de su contacto con los refinados quimbayas, al igual que veremos en su orfebrería.

La región del Ecuador proporciona también excelentes ejemplares, notables por su tamaño y torneó, que pudieran dar lugar á suponer en ella un proceso rotatorio en su fabricación. Verdaderas ánforas y grandiosos vasos, ostentan perfiles tan clásicos como ningunos otros en el Nuevo Mundo.

Jamás adquieren los vasos americanos más amplias proporciones ni más limpieza en sus tonos que en los productos de los alfares del antiguo Quito; pero en ellos también se notan las mayores relaciones que los unen por su estilo con la más dilatada industria en el continente Sur; tal fué la peruana, extendida siempre por las regiones limítrofes al imperio incásico.

Los *huacos* peruanos son tan conocidos y abundantes como curiosos. El número de ejemplares extraídos de las huacas, ó enterramientos, es inmenso en todas las colecciones del Antiguo y Nuevo Mundo, figurando, entre las primeras, la del Museo Arqueológico Nacional de España. La cerámica peruana es notable, tanto por la finura de sus barro, como por el esmero de su trabajo; moldeada casi siempre, pulimentada y perfectamente cocida, resiste la acción de los siglos, llegando hasta nosotros sus productos, las más veces, como acabados de elaborar. Abundante más la monocroma, de color negro, rojo ó blanco, propio del barro empleado, tampoco faltan, sin embargo, piezas policromas, algunas bastante brillantes de color, aunque en más escaso número. El estilo y gusto artístico que ostentan es bien marcado; sencillos en sus representaciones, propenden, en general, á la reproducción realista de productos de la naturaleza ú objetos de frecuente uso, copiándolos con exactitud tan extraordinaria, que á veces parecen vaciados del natural. La figura humana, aunque desfigurada ó fantaseada, nunca lo es tanto como hemos

visto en otras regiones; sólo su proporción suele ser la más alterada, para aumentar así la capacidad del vaso que afecta esta forma.

Innumerables son las escogidas para los vasos peruanos; apenas conocieron ser natural, fruto ú objeto de uso que no reprodujeran en sus vasos; tanta variedad de formas ha exigido una verdadera clasificación, á manera de las naturales, para su orden y estudio. Las representaciones humanas, ya completas, ó de miembros del cuerpo, son numerosísimas, patentizando, las que afectan formas de cabeza, gran exactitud en el tipo que retratan, hasta con las deformidades producidas por caracterizadas enfermedades. La más completa indumentaria y objetos profesionales prestan estos vasos al estudio, cuando representan personajes religiosos, militares ó civiles, vestidos con sus más características prendas y en las más variadas aptitudes, según su dignidad ú oficio. Curacas ó jefes militares, agoreros ó adivinos, victimarios y portadores de ofrendas, músicos, labradores, cazadores, llameros, pescadores, etc., se ven con frecuencia fielmente representados en ellos, con otros en que, agrupados los personajes, ofrecen escenas públicas ó secretas; otros reproducen los más característicos mamíferos, entre ellos, graciosos monos, osos, armadillos, churchas, pumas, llamas ó ciervos, con algunos que afectan la forma de partes de animales.

Entre las aves se ven más frecuentemente los loros, rapaces, zancudas y palmípedas; entre los reptiles los caimanes y gecos: variedad enorme presentan los peces; no menor abundancia los crustáceos y moluscos; llegando, en los géneros de la botánica, á ofrecernos fidelísimamente reproducidas cuantas plantas y frutos se hallan en aquellas regiones donde se fabricaron: toda la fauna y flora de las regiones de los *huacos*, se puede deducir y conocer por ellos, gracias á la exactitud y arte de sus alfareros.

Especialidad de la cerámica peruana es también la de los vasos pareados, de doble vientre, casi todos silbadores, en los que por la ingeniosa separación del líquido que contienen, producen al balancearlos expresivos quejidos ó silbos, al pasar

el agua del uno al otro recipiente. Otras características formas, como platos, cazuelas, ánforas, embudos y salvillas, imprimieron á sus productos los ceramistas de los incas.

La variedad que pudiéramos llamar de la vasijería peruana se extiende á otras regiones limitrofes, bien importada ó bien imitada por ellos, como acontece á los más occidentales de la región de Buenos Aires (las landas) y algo hacia el extremo meridional del Continente.

Hasta tanto se dilata la rama quichua de la cerámica americana: la otra, propiamente nahua, se contiene en más reducidos límites, no revasando del país del Anahuac con el Yucatán y Guatemala.

De la primitiva cerámica del Anahuac es muy difícil hallar ejemplares, á causa de su poca ó ninguna coción; pero entre sus productos posteriores se anotan marcadas diferencias de estilo, según los centros en que se producen, de los que podemos determinar bien algunos grupos, correspondientes á los depósitos de residuos encontrados.

Los primitivos *michoacanos* no debieron saber cocer sus enseres de barro, apareciendo, como la más antigua conservada hasta nosotros, la *chontal*, muy basta y mal cocida, á la que podemos asimilar la de los *tecas*, la *huasteca*, la *teochichimeca* y la de los *otomies* y *pames*, en general incorrecta en las líneas, basta en la ejecución y monocroma en su color, tratando algunos, como los *totomihuacas*, de prestar alguna belleza á sus productos, por medio de cierto paciente pulimento de su superficie externa (1).

Mayor perfección y caracteres diferenciales ofrecen los vasos de los de Tuztla y *tonacos* en general, modelados con cierta gracia, y á veces pintados; estos últimos ejercieron su industria en lugares contiguos á la ciudad de Cempoala, llamados hoy *tiesteros* por la abundancia de sus restos cerámicos. La vasijería cuetlasteca aparece ya siempre pulimentada y también policroma, cualidad esta última llevada á bastante perfección y gusto en los productos cerámicos de los *Matlatzin-*

(1) *Catálogo oficial de la Exposición del Centenario, México, tomo I.*

cas y *Pirindas*. Los *Cholultecos* y *Tepanecas* produjeron piezas policromas de bellos dibujos y vistosas combinaciones en sus tonos; pero á donde la estética de este arte se manifiesta en todo su esplendor es en los abundantes ejemplares de los Tarascos, grandes modeladores de la arcilla, y, por tanto, exornadores con relieves de sus productos cerámicos, en general de barro muy rojo, dedicados además muy especialmente á la ejecución de ex votos y figurillas funerarias, magistralmente ejecutadas.

La cerámica de pueblos tan conocidos como los *acolhuas* presentan ya su arte llevado á una altura, superior á cuanto hemos visto hasta ahora en aquellas regiones. Aunque las piezas atribuidas á los ceramistas del imperio de Nezahualcoyol ostenten poca policromía en su exornación, obedecen, por sus líneas y depurado gusto ornamental, á aquella elegancia y gallardía característica de tal cultura, y á ellos pudiéramos asimilar famosas piezas, que hoy figuran sin más calificación que como simplemente nahuas.

La cerámica misteco-zapoteca, es, sin duda, la que extiende á más objetos y eleva á más altura el arte en sus productos. Las colecciones de ídolos y vasos idolátricos sagrados con que cuenta hoy el Museo Oaxaqueño, Michoacano y Nacional de Méjico, se pueden considerar como la más espléndida muestra del arte plástico entre los antiguos americanos; el gusto y exornación de aquellos vasos, que tienen por base la figura humana, exuberantes y ricos en el sentido simbólico de sus vestiduras y atributos, los hacen entrar de lleno en la categoría de características joyas del arte nahua-maya. Aunque la policromía anima algunas de estas piezas, el valiente modelado, la verdadera escultura es lo que más las avalora (1).

No podía por menos la región quiché de proporcionarnos muestras de un gran adelanto en la industria en que nos ocupamos, y de ello es ejemplar singularísimo el vaso catúnico

(1) *Catálogo oficial de la Exposición del Centenario, México, tomo II, sala IV.*

del Sr. Minondo, tan característico como excelente; sin ser el único de su estilo, es, sin duda, el más notable.

La cerámica propiamente maya ostenta también rasgos artísticos que la avaloran en mucho; consistentes los ejemplares que de ella quedan, más en figuritas y exornos que en vasijas, podemos apreciar cuánto se nota en tales representaciones la misma mano que supo modelar aquellos grandes relieves en barro de Uxmal y Chichen Itza.

La cerámica propiamente azteca, presenta atrevimientos en su tamaño y ornamentación que no carecen de gallardía, aunque conviniendo en todo con los caracteres que hemos señalado, como característicos del arte propiamente mejicano.

Metalurgia.—La industria metalúrgica americana precolombina es privativa, como venimos diciendo, de los pueblos de superior cultura en aquel suelo, presentándose igualmente adelantada en todos éstos. Tanto los de la rama aimara-quichua, como los de la nahua-maya, señalan el propio grado de adelanto en su beneficio, fusión, forjado y cincelado.

Hasta donde llegaron en el conocimiento de las operaciones propias de la metalurgia, nos lo muestran, entre otras memorias, los notabilísimos ejemplares de la orfebrería, debida á los mejicanos y quimbayas; y si nos asalta la consideración de que, cómo siendo tan expertos en este difícil arte, no conocieran ni utilizaran jamás el hierro, en aquel suelo tan abundante, veremos en esto también un reflejo del estado de tal industria en el extremo asiático, en la época correspondiente á las emigraciones de aquellas gentes á la América.

El oscuro origen de la metalurgia comenzó á adquirir cierta claridad desde que el Barón Eckstein, preocupado con tan interesante cuestión, trazó las primeras líneas sobre la materia, confirmadas en gran parte después por los descubrimientos posteriores. A los pueblos altáicos, á los proto-asiáticos, anteriores á los arios y semitas, corresponde el invento de la explotación de las minas, primeros extractores de los metales que guardaba la tierra en sus entrañas. Conocido por ellos el cobre sedimentado, llevaron más allá que los *mounds wilders* su espíritu de indagación, buscando el origen

de aquellos sedimentos en los terrenos por donde pasaban las aguas que los producían, y así, por la búsqueda del cobre nació la metalurgia; segundo paso fué aligerar por la fusión de las tierras cobrizas el resultado del sedimento, y una vez reconocida la cualidad de la fusibilidad de los metales, el gran paso estaba dado al aplicar la fusión á cuantos más ó menos puros se hallaban en la naturaleza, como el oro, la plata, el estaño, plomo y otros fácilmente fusibles. El beneficio de los grandes placeres asiáticos despertó la sed del oro; pero el mayor progreso obtenido en la metalurgia fué el de la preparación del hierro, no alcanzada por muchos pueblos, entre ellos los americanos. Este mineral requirió para sus aplicaciones mayores adelantos antes de adquirir las condiciones de maleabilidad propios de los otros metales, pareciendo hallarse ya aquella bastante obtenida en los objetos encontrados en el almacén del hierro de Korsabadh, inventó que se extendió más por los pueblos septentrionales europeos, llegando hasta España, que por los del Oriente asiático; la industria siderúrgica entre los chinos es más moderna aún, sin duda, que la cerámica, cuya fecha hemos determinado.

Nótese además que la magia, originaria de aquellos pueblos primitivos asiáticos, se presenta acompañada de la alquimia desde los primeros tiempos, y que los adoradores de las divinidades que guardan las minas, fueron los primeros en creer en los gnomos, kobols y demás espíritus subterráneos. Si vemos, pues, al magismo ser en Asia el impulsador de las ciencias químicas, reducidas entonces á la metalurgia, no debe extrañarnos que ellos fueran, en tiempos de los primitivos toltecos, los que introdujeran en la tierra americana las mismas prácticas para la exploración de sus entrañas, y en el mismo estado de adelanto en que se hallaban en su origen.

En la América más civilizada se encuentra por esto empleado el cobre y quizás el bronce en sus armas é instrumentos, llegando los más adelantados á la aleación del primitivo metal con todos los demás después conocidos; es decir,

con el estaño, con el oro y con la plata, pero sin hallarse jamás un objeto de hierro en la América Precolombina.

Las muestras que hoy poseemos de la industria metalúrgica antigua de aquel mundo, justifica y conviene en todo con las notas de los primeros cronistas. Donde quiera que ha dominado uno de aquellos pueblos invasores, nótase al punto el beneficio de sus minas y la búsqueda del oro, al que tan aficionados se muestran todos. La ilusoria narración de *el dorado* estaba justificada, pues cierto era que los caciques preferían este metal para ostentación de su poder, habiendo alguno como Guaynacapa, que según Gomara, «tenía de oro todo el servicio de su casa, adornada además con estatuas de oro, de tamaño real, de cuantos animales, aves, árboles y hiervas produce la tierra, y cuantos peces cría la mar y agua sus reinos». Otros espolvoreaban sus cabellos y cuerpo á diario con polvo de oro, y otros chapeaban sus palacios y templos con gruesas láminas del rico metal.

No tenemos que detenernos ya en probar que la aparición de la industria comenzó en los primitivos pueblos cultos del Anahuac. Sus tradicionales máximas se hallaron practicadas en muy floreciente estado por los conquistadores, y los descubrimientos de alhajas y tesoros en sus principales centros lo ratifican á diario.

Son tan conocidas las citas de los autores sobre el hallazgo y envío á España de las preciosas muestras del floreciente estado en tales industrias, del metal en el mundo por entonces recién descubierto, que no nos detendremos mucho en su recuerdo; sólo si llamaremos la atención, á los que más detalladamente deseen profundizar en la materia, sobre las noticias que el propio Hernán-Cortés nos proporciona en la segunda de sus relaciones, que nos patentizan el grado de superior adelanto de los orfebres nahuas y las memorias de remesas, desgraciadamente desaparecidas, que los conquistadores enviaban al Emperador Carlos V, cuyos objetos maravillaban al llegar á la Corte del más poderoso Monarca de su tiempo.

Hoy existen en los Museos preciosos ejemplares de orfebre-

ría americana, que presentan á todos los pueblos á que pertenecen, poseedores de cuantos secretos pueda adquirir la más adelantada industria de este género, ofreciendo sólo marcadas diferencias en sus caracteres puramente artísticos.

Los primitivos orfebres toltecas fueron los llamados *tlatlialiani*, los tiradores del oro, y entre las más antiguas joyas del rico metal, aparecen las tan preciosas halladas en Mitla, (Tehuantepec). Los mejicanos reconocían como maestros en el trabajo de la plata y el oro á los michuacas, ó de Michuacán, artífices de aquellos pescados de plata, que, cogidos por la cola, se movían con la propia flexibilidad que si fueran vivos, gracias al fino é ingenioso engarce de sus escamas.

Sus máximas se practicaron con gran pericia por los artífices aztecas, de cuyas joyas ofrecieran al conquistador Cortés por valor de millones de pesetas, celebradísimas en sus relaciones, y que señalan el mayor grado de perfección y habilidad en su trabajo.

La América central se nos ha revelado también adelantadísima en la orfebrería, ofreciendo la actual Costa Rica los más bellos ejemplares; de ellos parecen una derivación los de la industria de los quimbayas, representada hoy espléndidamente por el tesoro con que obsequió Colombia á la nación española cuando el Centenario, cuidadosamente custodiado ahora en el Museo Arqueológico Nacional.

Copiadores perpetuos de los quimbayas los chipchas, labraron la más infantil y graciosa orfebrería que haya existido, y cuyos productos, una vez vistos, no se pueden confundir jamás con ningunos otros.

De la riqueza y arte de los Incas no tenemos que hacer detenida mención; proverbial es su munificencia; el rescate de Hatahualpa ha quedado en la historia como el más costoso habido, y ante el espectáculo de la decoración del templo del Cuzco, de la riqueza de las vajillas para los banquetes y otras solemnidades suntuosas, la mente se deslumbra contemplando los cuadros que llegaron á ofrecer los hijos del sol, entre los que hasta los objetos más ínfimos eran de oro puro.

La metalurgia americana precolombina juega un gran papel

entre las antiguas industrias humanas, tanto por la abundantisima é inmejorable riqueza de sus productos, como por el exquisito arte y estética que imprimieron en ellos (1).

Textoria.—En las industrias textiles con su anexa la tintorería, alcanzaron la mayor perfección los antiguos americanos. La existencia en aquel mundo de primeras materias, tan finas como las lanas de la vicuña, y la abundancia del algodón, ya casi hilado desde la misma planta que lo produce, les proporcionaban excelentes primeras materias para sus telas.

Curioso sería el estudio del traje entre los primitivos americanos, muy distinto y variado en sus prendas y adornos, según el estado de civilización de las diversas tribus y según los climas de las regiones que habitaban; pero de este extenso estudio sólo debemos consignar que la necesidad del abrigo, mediante prendas de vestir, se hizo indispensable entre los pueblos más cultos, produciendo por ello excelentes clases de telas, algunas notabilísimas por la finura de su tejido y la belleza de los colores, como las vicuñas de los Incas.

Las mujeres americanas, siempre más laboriosas que los hombres, fueron las obligadas á realizar la primera labor indispensable para el tejido de las telas: de sus manos nunca caía la rueca y el huso, hilando el algodón y la lana, siendo las peruanas tan obligadas á ello, que así fueran de camino y se juntaran en reunión, jamás estaban ociosas sus manos: abundantísimas son entre las antigüedades americanas los

(1) Casi todos los autores de asuntos americanos han tratado de su metalurgia con más ó menos extensión, pero aun así, recomendamos especialmente, para sus ramas más modernas, los estudios sobre las de Choriqui en el *Annual Report of the Bureau of Ethnology*, de 1884-85, con los artículos en el *Centenario* sobre la orfebrería en Costa Rica, tomo IV, páginas 1 y 241, por el Sr. Alfaro; sobre los Quimbayas y los Chipchas, véase los del tomo III, pág. 341, más las obras del Sr. Restrepo y Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico de la Provincia de los Quimbayas*, página 54, para éstos, y para las figuritas chipchas, los *Estudios sobre los orígenes de Colombia*, del mismo, y el *Dorado*, por D. Liborio Cerdad; ampliado todo ello por el *Catálogo oficial de la Exposición del Centenario*, Colombia, letra M.

malacates, ó sea los discos de huso, de barro, piedra ó metal, algunos preciosamente exornados.

En el telar emplearon principalmente el procedimiento del alto lizo, por lo que podemos considerar sus mantos, ponchos y otras prendas de lujo, como verdaderos tapices de finísima confección.

Las vicuñas peruanas son, sin duda, ejemplares del más perfecto tejido que hayan producido los telares del mundo, y aquellas prendas que hacían las vírgenes ñustas para los Incas, nos sorprenden y admiran, al salir hoy de las huacas, algunas en tan perfecto estado y con tan brillantes colores como acabados de tejer (1); el gusto decorativo de aquellas estofas es, además, de tan graciosas combinaciones, como característico del estilo americano, pues en él se observa, llevadas á las más caprichosas transformaciones, las figuras y exornos, acentuando al *summum*, la que hemos consignado como tendencia de la línea americana á la cuadratura, tendencia que prevalece en toda labor de tejido precolombino.

Plumaria.—La industria plumaria adquiere una demarcación geográfica completamente extendida por el Pacífico y sus costas: desde la China hasta la América, incluyendo gran parte de las islas de la Oceanía, se ejercitan sus más importantes tribus en el aprovechamiento de las más brillantes plumas de las aves, para su exorno y decorado; pero la más alta perfección de las aplicaciones de la pluma la obtienen entretegiéndola en sus prendas más costosas. Los mantos y cascos de las Islas de Saudwich son aún notables por la perfección y gusto de sus combinaciones, y entre los chinos, el *t'ao* ó estandarte de plumas, nos ofrece notable ejemplar de esta industria, con otras estofas, en el celeste Imperio.

En la América Precolombina fueron los nahuas los que principalmente supieron entretejer y formar vistosos y artísti-

(1) Véase algunas de sus muestras en el *Todtenfeld von Ancon in Peru*, por Rein y Stübel.

En nuestro Museo Arqueológico Nacional existe una serie de *ahuanqui-huncus*, ó ponchos peruanos, de lo más precioso en su especie.

cos tapices y mosaicos con las plumas de las aves, tanto para sus insignias como para los mantos y tapicería, industria llamada entre ellos *amanteca* (1). Muestras de tan brillante labor han llegado hasta nosotros, tales como las rodela aztecas que guarda el Museo Real de Berlín, las reproducidas por la Sra. Celia Nutal, y sobre todo, el espléndido manto de plumas verdes con adornos de oro del Museo Etnográfico de Viena, con otros grandes abanicos ó insignias de los Emperadores mexicanos, como el preservado en el Castillo de Ambras en Tirol; piezas todas estas de la mayor importancia que se pueden ver como muestras de la industria plumaria entre los antiguos americanos; tan preciosa labor se siguió ejercitando por ellos después de la conquista, debiéndose á esto obras excelentes, con marcado dibujo europeo, como cuadros con imágenes de Santos, frontales y adargas, tan notables alguna de estas como la de Felipe II en la Armería Real de Madrid (2).

La abundancia de la producción tuvo que dar lugar al comercio como necesaria consecuencia, y llenas están las relaciones y memorias antiguas de noticias sobre esta rama de la vida de aquellos pueblos: la falta de vehículos y bestias de carga hizo que no lo extendieran á largas distancias, sin utilizar tampoco la navegación como medio de desarrollarlo; pero las costumbres de los mercaderes, sus cultos y ásperas penitencias, así como sus itinerarios más frecuentados, nos son perfectamente conocidos.

Entre sus mayores centros de concurso figura el celeberrimo mercado de Tenochtitlan, tan pintorescamente descrito por el propio conquistador Hernán-Cortés (3), al que acudían por las calzadas de la ciudad en la laguna, y también en barcas, cada cinco mañanas, innumerable concurso de

(1) Véase Chavero, *México á través de los siglos*, I, pág. 802.

(2) Véase *Ancient Mexican feather work* en el *Report of the U. U. E. E. Comisión de la Exposición del Centenario en Madrid*, pág. 329.

(3) Véase su Carta-relación 2.^a

mercaderes, cada cual con sus géneros, para partir á la tarde y dejar perfectamente limpio el gran mercado y la ciudad, pues en Méjico, Corte eminentemente oficial y teocrática, no había más tiendas que barberías, posadas y armerías.

La lista detallada de todos los géneros que se vendían en aquel mercado, es la más verídica y detenida consignación de las industrias y productos de los pueblos del Anahuac.

Para sus transacciones no conocieron los americanos la moneda; esta invención quedó siempre muy lejos de ellos, determinando el precio, ó por cantidades de oro ó por número de granos de cacao, que fué lo más frecuente; en general, el cambio en especie fué el más aceptado.

No usaron la balanza los mejicanos, pero entre las antigüedades peruanas se hallan algunas muy primorosamente labradas.

Pero si todas estas cosas alcanzaron los antiguos americanos y otras muchas, que en más completo estudio pudieran incluirse, carecieron, en cambio, de varias, muy extendidas por el resto del mundo y que prueban bastante su escaso espíritu inventivo. El curioso anotador Gomara dedicó largo párrafo á tratar de las cosas notables que les faltaban á los entonces recién descubiertos americanos, siendo oportuno transcribir sus observaciones.

«No tenían peso (dice), que yo sepa, los mejicanos; falta grandísima para la contratación. Quién dice que no lo usaban para escusar los engaños; quién porque no lo habían menester; quién por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no habían oído cómo hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso y medida. Así es que carecen de peso todos los indios; aunque se halló cierta manera de peso en la costa de Cartagena, y en Tumbes halló Francisco Pizarro una romana con que pesaban el oro, la cual tuvo en mucho.

»No tenían monedas, teniendo mucha plata, oro y cobre, y sabiéndolo fundir y labrar y contratando mucho en ferias y mercados. La moneda actual y corriente es cacauatl ó cacao, el cual es una manera de avellanas largas y amelonadas: hacen de ellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El árbol no

fructifica sin compañero, como las palmas; pero en llevando fruta, se la puede quitar sin daño: echa la fruta en racimos como dátiles; requiere tierra caliente, pero no demasiado.

»Carecían del uso del hierro, habiendo grandísimas minas dello, y esto por rudeza.

»No tenían otra candela para se alumbrar de noche que tizones; barbarie grandísima, y tanto más grande cuanto más cera tenían, que aceite no alcanzaban; y así, cuando los nuestros los mostraron el uso y el provecho de la cera, confesaron su simpleza, teniéndolos por nuevos dioses.

»No hacían navíos sino de una sola pieza, aunque buscaban grandes árboles; la causa era la falta de hierro, pez é ingenio para calafatearlos.

»Que no hiciesen vino teniendo vides y procurando beber otro que agua, es de maravillar: ya lo van haciendo los nuestros, y presto habrá mucho, mayormente si los indios se dan á plantar viñas.

»Carecían de bestias de carga y leche; cosas tan provechosas como necesarias á la vida; y así, estimaron mucho el queso, maravillados que la leche se cuajase. De la lana no se maravillaron tanto, pareciéndoles algodón. Espantáronse de los caballos y toros; quieren mucho los puercos, por la carne; aman las bestias, porque los relevan de carga, y ciertamente les viene de ellas gran bien y descanso, porque antes ellos eran las bestias.

»No tenían letras más de las figuras, y aquellas pocas en respeto de todas las Indias; por donde algunos dicen no haber llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicación del Santo Evangelio.

»Otras muchas cosas les faltaban de las que son menester á la vivienda política del hombre, pero las dichas son de gran falta, y que á muchos espantan; mas quien considere que pueden vivir sin ellas los hombres, como ellos vivían, no se espantará, en especial si considera que, así como es nueva tierra para nosotros, así son diferentes todas las cosas que produce, de las nuestras, y que produce cuantas le bastan á mantenerse y aun á regalar á los hombres.

»Muchas cosas les faltaban también de las que acá preciamos, que son más deleitosas que necesarias, como decir seda, azúcar, lienzo y cáñamo; hay ya tanta abundancia como en España.

»No tenían pastel, y agora sí; mas tenían linda grana y finos colores de flores, que no quemaban lo que teñían, y aun su pintura no los gasta ni daña el agua, si la untan con oleo de chiyán.»

